Orígenes

HOMILIAS SOBRE CANTAR DE CANTARES

Homilía II

I

El verdadero modo de amar

Dios, el Autor de todas las cosas, creó todos los impulsos del alma para el bien; pero, de hecho, por nuestro modo de actuar, a menudo sucede que aquello que es bueno por naturaleza, cuando lo usamos mal, nos conduce a los pecados[4]. Uno de los impulsos del alma es el amor. Lo usamos para amar correctamente, cuando amamos la Sabiduría y la Verdad[5]; cuando, por el contrario, nuestro amor decli-

na hacia lo inferior, amamos la carne y la sangre. Tú, en efecto, como espiritual[6], escucha espiritualmente las palabras de amor que se cantan y aprende a transferir a las realidades superiores el impulso de tu alma y el incendio del amor natural[7], de acuerdo con aquello: *Ama la [Sabiduría], y te guardará; abrázala y te exaltará*[8].

Maridos, amad a vuestras esposas[9] dice el Apóstol. Pero no se conformó con decir: *Maridos, amad a vuestras esposas*. Sabiendo, en efecto, que hay un amor deshonesto de los maridos, incluso hacia sus propias esposas, y sabiendo que también hay uno que complace a Dios, enseñó de qué modo los maridos deben amar a sus esposas, al afirmar: *Maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo ama a la Iglesia*[10]. Hemos dicho esto como prefacio de lo que debe ser tratado a continuación.

II

Hasta que resurja el Esposo

Mientras el Rey está en su lecho[11] –en efecto, *tendiéndose se durmió como un león y como cachorro de león*[12]–, los amigos del Esposo, que no tienen oro como el Esposo, han prometido a la esposa que le harán imitaciones de oro y plata, hasta que Él resurja. De alguna manera, con otras palabras, ha sido anunciada la pasión del Esposo. Por ello, la esposa no responde a esto de modo irracional. Ella, ha-

biendo escuchado: *Te haremos imitaciones de oro con incrustaciones de plata, mientras el Rey está en su lecho*[13], comprendiendo una cierta revelación de la pasión, dice: *Mi nardo exhaló su perfume. Mi amado es para mí un ramillete de mirra, permanecerá en medio de mis senos*[14]. Luego, ¿de qué modo armonizaremos con lo que precede: *Mientras el rey está en su lecho*, aquello que sigue: *Mi nardo exhaló su perfume?*[15].

III

El perfume de nardo y la pasión del Esposo

El Evangelio dice que *vino una mujer con un frasco de alabastro, con auténtico perfume de nardo, muy caro*[16]; no me refiero ahora a la pecadora, sino a la santa. Sé, en efecto, que Lucas habló de una pecadora, mientras Mateo, Juan y Marcos no hablaron de una pecadora[17]. Pues vino, no aquella pecadora, sino la santa, cuyo nombre añade Juan (era, en efecto, María), y teniendo un frasco de alabastro con perfume auténtico, muy caro, lo derramó sobre la cabeza de Jesús. Luego, habiéndose indignado por esto, no todos los discípulos, sino sólo Judas, el cual dijo: *Se podría haber vendido en trescientos denarios para dárselo a los pobres*[18]. Nuestro Maestro y Salvador respondió: *Con vosotros tendréis siempre a los pobres, pero a mí no siem-*

pre me tendréis con vosotros. Anticipándose, hizo esto para el día de mi sepultura. Por ello, dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria[19]. Ella [María] derramó perfume sobre la cabeza del Señor como figura de la que ahora dice: *Mi nardo exhaló su perfume*[20]. También tú, en efecto, toma el perfume de nardo, para que, una vez que hayas derramado un suave perfume en la cabeza de Jesús, te atrevas a decir: *Mi nardo exhaló su perfume*, y puedas escuchar como respuesta de Jesús: *Dondequiera que sea predicado este evangelio, también se dirá lo que ella hizo, para su memoria*. También tu acción será proclamada en todas las naciones. Pero ¿cuándo harás esto? Si te volvieras como el Apóstol también dirías: *Somos el buen olor de Cristo, en todo lugar, para los que se salvan*[21]. Tus buenas acciones son nardo. Si, por el contrario, pecas, tus pecados apestarán como fetidez: dice, en efecto, el penitente: *Mis llagas están podridas y supuran*[22]. El Espíritu Santo no tenía el propósito de hablar acerca del nardo, ni tampoco el evangelista escribió acerca del ungüento que vemos con los ojos, sino del nardo espiritual, del nardo que exhaló su perfume[23].

IV

Descenso y abajamiento del Salvador

Mi es amado es, para mí, un ramillete de stakté[24], es decir, de gotas o pizcas. En el Éxodo leemos que, por precepto de Dios, el incienso y el crisma sacerdotal fueron confeccionados con esencia, ónice, casia y gálbano[25]. Si vieras a mi Salvador que desciende a lo terreno y humilde, verías de qué modo, desde el gran poder y la majestad divina, se deslizó hacia nosotros como una pequeña gota. El profeta también cantó acerca de esta gota, cuando dijo: *Y de la gota de este pueblo, Jacob, que debe ser reunido, será congregado*[26]. Y de acuerdo a otra interpretación, *la piedra que fue desprendida del monte, sin intervención de mano alguna*, representa la venida de nuestro Salvador, en carne[27]. Ciertamente, no descendió todo el monte a la tierra, ni la fragilidad humana era capaz de contener la grandeza de todo el monte, sino que bajó al mundo una piedra del monte[28], la piedra de tropiezo, la roca de escándalo[29]. Así, de acuerdo

a otro punto de vista, es llamado «gota»[30]. Puesto que *todas las naciones son consideradas como la gota de un cubo*[31], era necesario que Aquel que se ha hecho todo por la salvación de todos, también se hiciera «gota» por causa de aquellas «gotas» que debían ser liberadas[32]. ¿Qué cosa, en efecto, Él no se ha hecho por causa de nuestra salvación? Nosotros estábamos vacíos, él se vació a sí mismo tomando la condición de esclavo[33]; nosotros éramos un pueblo necio e insensato[34], y él se hizo *la necedad de la predicación*, para que *lo insensato de Dios se mostrara más sabio*

que los hombres[35]; nosotros éramos débiles, Él se hizo lo *débil de Dios, que es más fuerte que los hombres*[36]. Puesto que, todas *las naciones son consideradas como la gota de un cubo y como el polvillo de una balanza*[37], por ello, se hizo «gota», para que por Él, nuestras vestimentas exhalaran el olor de la gota [de esencia], de acuerdo a aquello de: *tus vestidos exhalan mirra, esencia y acacia, desde los palacios de marfil, desde los que te alegraron las hijas de reyes, en tu honor*, que se dice en el salmo cuarenta y cuatro, en referencia a la esposa[38].

V

Cristo, hijo de la Sinagoga y Esposo de la Iglesia

Un ramillete de esencia es mi amado para mí[39]. Investiguemos qué quiere decir la palabra «amado»[40]. La Iglesia, que dice esto, somos nosotros, reunidos de entre las naciones. Nuestro Salvador es hijo de la hermana de ella, es decir, de la Sinagoga, dado que las hermanas son dos: la Iglesia y la Sinagoga. Luego, el Salvador, como dijimos, es hijo de la hermana-Sinagoga; pero es Marido de la Iglesia, Esposo de la Iglesia, «Amado» de su esposa[41].

VI

Condiciones para recibir al Esposo

Un ramillete de esencia es mi amado para mí; permanecerá en medio de mis senos[42]. ¿Quién es tan bienaventurado, como para que acoja a la Palabra de Dios como huésped en el principio rector del corazón[43], en medio de sus senos, es decir, en su pecho? Esto es, precisamente, lo que se canta: *Permanecerá en medio de mis senos*. En medio de ellos permanecería la Palabra divina, *si tus senos no hubiesen decaído*[44]. En un canto de bodas, era preferible hablar de senos que de pecho. Y es evidente por qué se ha recurrido [a la frase]: *Si tus senos no hubiesen decaído*, para explicar las palabras que dicen: *Permanecerá en medio de mis senos* (la Palabra divina permanecerá en medio de tus senos, por eso dije, a partir de Ezequiel, *si tus senos no hubiesen decaído*). En efecto, en aquel pasaje donde Jerusalén es corregida por la voz del Señor, entre otras cosas, se le dice: en Egipto decayeron tus senos. Los senos de las mujeres castas no se arruinan, pero los senos de las prostitutas, teniendo suelta la piel, se arrugan. Es propio de las mujeres pudorosas tener los senos erguidos y rebosantes por el rubor virginal. Ellas acogen al Esposo-Palabra y dicen: *Permanecerá en medio de mis senos*.

VII

Racimo de alheña

Racimo de alheña es mi amado para mí[45]. En el germen se encuentra un principio de la Palabra; y el principio del florecer (*de alheña*[46]), se encuentra en el Ver-

bo[47]. Por ello dice: *Para mí, mi amado es racimo* de florecimiento, es decir, *de alheña*. No es racimo de alheña para todos, sino solo para los que son dignos de su flor. Para otros, él es diversas clases de uva; pero sólo para ésta, que es morena y hermosa, se ofrece en la belleza de la flor. *Racimo de alheña es mi amado para mí.* No dice simplemente: *racimo de alheña es mi amado*, sino con el agregado «para mí», para enseñar que él no es *racimo de alheña* para todos[48].

VIII

En las viñas de Engadí

Pero investiguemos en qué regiones se encuentra este racimo de la esposa. *En las viñas de Engadí*[49], que se inter-

preta «ojo de la tentación». En efecto, en las viñas del ojo de la tentación, *mi amado para mí es racimo de alheña*. En la [vida] presente está el ojo de la tentación, puesto que, en este mundo, habitamos en medio de la tentación, y *la vida del hombre sobre la tierra es una tentación*[50]. Mientras permanecemos bajo este sol, estamos en las viñas de Engadí; pero si posteriormente mereciéramos ser transplantados, seremos trasladados por nuestro Labrador[51]. No dudes que puedes ser trasladado desde las viñas de Engadí a lugares mejores; nuestro Labrador, por el frecuente ejercicio, ya es experto en trasladar la viña: *Has trasladado la viña desde Egipto, expulsaste a los gentiles y los plantaste. Su sombra cubrió los montes y sus sarmientos, los cedros de Dios*[52] Esto que hemos expuesto, ha sido dicho por la esposa acerca del Esposo, expresando por una parte su amor y, por otra, la acogida [que brinda] al Esposo que viene a habitar, como en medio de los senos, es decir, en lo secreto de su corazón[53].

IX

La hermosura de la esposa depende del Esposo

Nuevamente le es dirigida a ella una palabra del Esposo, que dice: *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas*[54]. Y cuan-

do ella le dice al Esposo: *Mira que eres hermoso, amado mío*[55], no agrega «tú que estás junto a mí». Pero Él, cuando le dice: *Mira que eres hermosa*, agrega: *tú que estás junto a mí*. Pero, ¿por qué ella no dice: *Mira que eres hermoso*, tú que estás junto a mí, sino sólo: *Mira que eres hermoso*? ¿Por qué Él no sólo dice: *eres hermosa*, sino: *eres hermosa, tú que estás junto a mí*?[56]. Si la esposa estuviera lejos del Esposo, no sería hermosa; cuando se une al Verbo de Dios, entonces se vuelve bella[57]. Y con razón ahora es instruida por el Esposo, para que permanezca cercana y no se aparte de su lado. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa*. Comienzas a ser hermosa por el hecho de que estás junto a mí; pero después de que hayas comenzado a ser hermosa, aun sin el añadido «que estás junto a mí», eres absolutamente hermosa[58]. *Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa.*

X

Tus ojos son palomas

Consideremos también otra alabanza de la hermosa, para que también nosotros ambicionemos llegar a ser como la esposa[59]: *Tus ojos son palomas*[60]. *Aquel que haya mirado a una*

mujer para desearla y haya cometido adulterio con ella en su corazón no posee ojos de paloma[61]. Y si alguien no tiene ojos de paloma, entra infeliz en la casa de su hermano, sin observar lo que ha sido establecido en los Proverbios: *Pero tú, infeliz, no entres en la casa de tu hermano*[62] (aquello que los Setenta tradujeron por «infeliz», Aquila, exponiendo la verdad hebrea, lo expresó con *aporeonta*, es decir, «necio»[63]). Pero aquel que tiene ojos de paloma, ve lo recto y es digno de la misericordia; puesto que *viendo lo recto, se obtiene la misericordia*[64]. Pues, ¿quién ve lo recto, sino el que observa con una mirada casta y ojos puros? No me vayas a comprender lo que se ha dicho sólo en referencia a los ojos de la carne, si bien no es inútil haberlo comprendido en referencia a ellos. Más bien, entrando en lo interior de tu corazón y buscando con la mente otros ojos, los que son iluminados por el mandamiento de Dios (puesto que *el mandamiento del Señor es radiante y da luz a los ojos*[65]), esfuérzate, trabaja y empéñate, para que comprendas santamente todo lo que se ha dicho y aseméjate al *Espíritu, que descendió en figura de paloma*[66], para que escuches: *Tus ojos son palomas.*

Si comprendes espiritualmente la Ley, entonces *tus ojos son palomas.* Asimismo, *tus ojos son palomas* si comprendes el Evangelio, como el Evangelio quiere ser comprendido y predicado: dándote cuenta de que Jesús no sólo ha sanado *toda dolencia y enfermedad* en aquel tiempo, en que estas cosas sucedieron carnalmente, sino que sana también

hoy[67]; y que no sólo entonces descendió, sino que también hoy desciende y está presente. En efecto, *he aquí que yo estoy con vosotros todos los días, hasta la consumación de los siglos*[68].

XI

El lecho del Esposo

Tus ojos son palomas. Mira que eres hermosa, tú que estás junto a mí, mira que eres hermosa; tus ojos son palomas. La esposa, escuchando estas alabanzas que se le dirigen, retribuye con alabanzas al Esposo. No es que, con su pregón, se le conceda a Él aquello que no tiene, sino que al comprender su belleza y al contemplarlo, exclama: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro lecho es umbroso*[69]. Me pregunto acerca del lecho en que descansa el Esposo con la esposa; si no me equivoco, es el cuerpo humano, puesto que

aquel paralítico del Evangelio que posteriormente fue fortalecido por el poder de Dios (que yacía en el lecho y a quien se le mandó, por la voz del Salvador que, cargando la camilla, se fuera a su casa), antes de ser sanado yacía sobre los débiles miembros de su cuerpo. Así entiendo yo la expresión: *Toma tu camilla y vete a tu casa*[70]. Puesto que el Hijo de Dios no había descendido del cielo a la tierra para esto: para mandar acerca de las camillas y para no permitir alejarse sin su camilla al que surgía de la enfermedad, diciendo: *Toma tu camilla y vete a tu casa*[71]. También tú, en efecto, una vez sanado por el Salvador, *toma tu camilla y vete a tu casa*, para que, cuando el Esposo venga a ti, su esposa, y se haya reclinado contigo en la camilla, entonces digas: *Mira que eres hermoso, amado mío y también bello; nuestro apoyo es umbroso. Mira que eres hermoso, amado mío*. Él es tanto hermoso como umbroso; pues *de día, el sol no te quema; ni la luna de noche*[72].

XII

Las vigas de cedro

Las vigas de nuestras casas son de cedro[73]. Estas palabras pertenecen a un grupo. A mí me parece que los varo-

nes que están con el Esposo, de los que más arriba ya se han dicho algunas palabras, son los que dicen esto: *Casas estructuradas con vigas de cedro y con entablado de ciprés*[74], puesto que, *en lugar de matorrales, se alzará el ciprés; y en lugar de las hortigas, se alzará el mirto*[75]. Investigando de qué naturaleza son estas maderas, y comprendiendo que el cedro es incorruptible y que el ciprés es de perfume insuperable, esfuérzate para que tú también entables así tu casa, de modo que incluso acerca de ti se pueda decir: *Las vigas de nuestras casas son de cedro, y nuestro entablado de ciprés*[76].

XIII

El Esposo en los valles

Después de esto, el Esposo dice: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles*[77]. Por mí, que estaba en el valle, Él desciende al valle y, viniendo hasta el valle, se vuelve lirio del valle en lugar del árbol de vida que había sido plantado en el paraíso de Dios[78]. Se hizo flor de todo el campo, es decir,

de todo el mundo y de toda la tierra. ¿Qué puede ser la flor del mundo sino el nombre de Cristo? *Su nombre es perfume derramado;* y lo mismo se dice de otra manera: *Yo soy flor del campo y lirio de los valles,* y esto, sin duda, lo dice de sí mismo. Luego, alabando a la esposa, dice: *Como un lirio en medio de las espinas, así es mi compañera en medio de las niñas*[79]. Así como no se puede comparar un lirio con las espinas –entre las que frecuentemente nace–, del mismo modo *mi compañera*, por encima de todas las niñas, *es un lirio en medio de las espinas.* La esposa, habiendo escuchado esto, responde al Esposo y, percibiendo una nueva suavidad, estalla en exclamaciones de alabanza.

XIV

El Esposo como fruto aromático

Aunque el olor de los perfumes se difunda con suavidad y cautive el olfato, esto no significa, sin embargo, que sea suave para el gusto. Pero hay algo que es insuperable tanto por el sabor como por el olor, es decir, que a la vez deleita la boca por la dulzura y perfuma el aire para el olfato: así es la manzana y es de tal naturaleza que posee en sí ambas propiedades. Por esta razón, deseando no sólo el buen olor de sus palabras, sino también su propio dulzor, la esposa, para alabar, dice: *Como el manzano entre los árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes*[80]. Todo leño, todos los árboles, en comparación con la Palabra de Dios, son tenidos por bosque estéril; todo lo que puedas decir es selva y todo es infecundo ante Cristo. Efectivamente, ¿qué se puede considerar fecundo en comparación

con Él? Incluso aquellos árboles que se veían curvados por los frutos, se manifestaron infecundos, en parangón con su venida. Por ello: *Como manzano entre árboles silvestres, así es mi amado entre los jóvenes; he deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado*[81].

XV

Entre la sombra y la realidad

¡Qué bien dicho! No dice «deseo» ardientemente estar bajo su sombra, sino *he deseado ardientemente estar bajo su sombra*; y no dice «me siento», sino *me he sentado*. Ya que, al principio, no podemos entablar una conversación con Él en persona; al principio disfrutamos más bien, por así decirlo, de una cierta sombra de su majestad[82]. De allí que también en los profetas se lee: *El soplo de nuestro rostro es Cristo el Señor, de quien dijimos: en su sombra viviremos entre las naciones*[83]. Pasamos de una sombra a otra sombra[84]. En efecto, *para los que yacen en la región y en la sombra de la muerte, ha surgido una luz*, para que pasemos de la sombra de la muerte a la sombra de la vida[85]. Los pro-

gresos se dan siempre de este modo: al principio uno desea ponerse al menos a la sombra de las virtudes. Yo creo que por ello también el nacimiento de Jesús tuvo su inicio «a partir» de la sombra y no «en» la sombra, pero concluyó en la verdad. Dice: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el Poder del Altísimo te cubrirá con su sombra*[86]. El nacimiento de Cristo tomó su inicio a partir de la sombra. No sólo en María el nacimiento comenzó a partir de su sombra, sino que también en ti, si eres digno, nace la Palabra de Dios[87]. Haz, por tanto, que puedas contener su sombra y cuando seas hecho digno de la sombra, por así decirlo, vendrá a ti el cuerpo de aquel de quien nace la sombra; puesto que *el que es fiel en lo poco, será fiel en lo mucho*[88].

He deseado ardientemente estar bajo su sombra y me he sentado. Ves que no ha permanecido siempre bajo la sombra, sino que, desde allí, avanzará hacia las realidades superiores, diciendo: *Y su fruto es dulce en mi garganta*[89]. Dice:

Yo deseé descansar bajo su sombra, pero después de que su sombra me cubrió, una vez saciado con sus frutos, también digo: *Y su fruto es dulce en mi garganta.*

XVI

El Esposo como huésped del creyente

Introducidme en la casa del vino[90]. El Esposo ha permanecido afuera y ha sido recibido por la esposa; en efecto, reposó en medio de sus senos. Las muchas jóvenes, no son tales como para merecer acoger al Esposo como huésped; a los muchos que están fuera les habla en parábolas[91]. ¡Cuánto temo que acaso no seamos nosotros las muchas jóvenes![92].

Introducidme en la casa del vino. ¿Por qué permanezco tan largo tiempo afuera? *Mira que estoy ante la puerta y golpeo, si alguno me abriese, entraré hacia él, cenaré con él y él conmigo*[93]. *Introducidme.* También ahora la Palabra divina dice lo mismo. Es Cristo el que habla: *¡Introducidme!*

Os habla también a vosotros, catecúmenos: *Introducidme*, no sólo *en la casa*, sino *en la casa del vino*. Que vuestra alma se llene con el vino de la alegría, con el vino del Espíritu Santo, y así introducid en vuestra casa al Esposo, el Verbo, la Sabiduría, la Verdad[94]. Se puede, efectivamente, decir a aquellos que aún no son perfectos: *Introducidme en la casa del vino*[95].

XVII

El orden de la caridad

Ordenad en mí la caridad[96]. Ha hablado juiciosamente: ordenad. Puesto que la caridad de los muchos es desordenada: lo que deben amar en primer lugar, lo aman en el segundo; lo que deben amar en segundo lugar, lo aman en el primero; y lo que conviene amar en cuarto lugar, lo aman en el tercero; y de nuevo, aman lo tercero en cuarto lugar. En la mayoría está pervertido el orden de la caridad. Pero la caridad de los santos está ordenada. Quiero proponer algunos ejemplos para comprender esto que se ha dicho: *Ordenad en mí la caridad*. La Palabra divina quiere que tú ames a tu padre, a tu hijo y a tu hija; la Palabra divina quiere que tú ames a Cristo; y no te dice que no ames a los hijos, o que no te vincules con tus padres por medio de la caridad. Pero, ¿qué te dice? No tengas una caridad desordenada: no ames primero a tu padre y a tu madre y des-

pués a mí; no tengas una caridad mayor por tu hijo o tu hija que por mí. *El que ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que ama a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí*[97]. Examina tu conciencia acerca del afecto que tienes a tu padre, madre y hermano; considera qué caridad tienes por la Palabra de Dios y Jesús, e inmediatamente descubrirás que tú amas más a tu hijo y a tu hija que al Verbo; que amas más a tus padres que a Cristo. ¿Quién crees tú que de entre nosotros ha progresado tanto como para que la caridad por la Palabra de Dios sea, entre todas, la principal y primera, y que ponga a los hijos en segundo lugar? Ama también a tu esposa de este mismo modo. En efecto, *nadie jamás ha odiado su carne,* sino que la ama, como carne; *los dos serán* –afirma– no un espíritu, sino: *los dos serán una sola carne*[98]. Ama también a Dios, pero ámalo no como a la carne y a la sangre, sino como al Espíritu; pues el que se une al Señor, se hace un solo espíritu [con Él][99].

Pues bien, en los perfectos la caridad es ordenada. Pero para que, después de Dios, se establezca un orden también entre nosotros, se ha mandado primero que amemos a los padres, segundo a los hijos, y tercero a nuestros familiares. Pero si el hijo es malo y el familiar es bueno, el familiar, en la caridad, debe tomar el puesto del hijo[100]. Y así sucederá que la caridad de los santos estará ordenada. También nuestro Maestro y Señor, en el Evangelio, estableciendo los preceptos de la caridad, ha añadido algo específico al amor por cada uno y concedió la comprensión de este orden a aquellos que son capaces de escuchar la Escritura que dice: *Ordenad en mí la caridad: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza y con toda tu mente. Amarás al prójimo como a ti mismo*[101]. No dice [amarás] a Dios como a ti mismo, ni al prójimo con todo el corazón, con toda el alma, con toda la fuerza y con toda la mente. En otro lugar dice *amad a vuestros enemigos*, pero no agregó *con todo el corazón*. La Palabra divina no carece de orden, ni manda cosas imposibles, ni dice: amad a vuestros enemigos como a vosotros mismos, sino sólo *amad a vuestros enemigos*. A ellos les basta que los amemos y que no los odiemos; pero al prójimo, como a ti mismo; y finalmente a Dios, *con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas*. Si has comprendido esto y has llevado a cabo aquello que has comprendido, entonces has realizado lo que manda la palabra del Esposo: *Introducidme en la casa del vino, ordenad en mí la caridad.* ¿Quién crees que, de entre nosotros, posee una caridad ordenada?

XVIII

La herida de amor

Fortalecedme con los ungüentos[102]. Uno de los traductores puso *en oinathe*[103]. Estas cosas las dice la esposa. *Sostenedme con manzanas*[104]. ¿Con qué manzanas? *Como un manzano entre los árboles del bosque, así es mi amado en medio de los jóvenes*[105]. Por ello *sostenedme con sus manzanas, puesto que estoy herida por la caridad.* ¡Qué bello, qué magnífico es acoger la herida de la caridad! Uno recibe el dardo del amor carnal; otro es herido por el deseo terrenal; tú descubre tus miembros y expónte al dardo escogido, al dardo hermoso, puesto que Dios es el arquero[106]. Escucha la Escritura que habla acerca de este mismo dardo. Por cierto, para que te sorprendas aún más, escucha lo que dice el dardo en persona: *Me puso como flecha escogida y me guardó en su carcaj. Y me dijo: esto es grande para ti,*

ser llamado mi siervo[107]. Comprende lo que dice la flecha y en qué sentido ha sido escogida por el Señor. ¡Qué felicidad es ser herido por este dardo! Con esta flecha fueron heridos los que conversaban entre sí diciendo: *¿Acaso no ardía nuestro corazón en el camino, cuando nos explicaba las Escrituras?*[108]. Si alguno es herido por nuestra palabra, si alguno es herido por la enseñanza de la divina Escritura y puede decir *yo estoy herida por la caridad*, tal vez a aquél le sucede esto mismo[109]. Pero, ¿por qué digo «tal vez»? Doy a conocer una sentencia evidente.

XIX

Las manos de la Palabra de Dios

Su izquierda bajo mi cabeza, y con su diestra me abrazará[110]. La Palabra de Dios tiene tanto izquierda como derecha. Aun cuando, de acuerdo a la variedad de las comprensiones, la Sabiduría se vuelve múltiple, en cuanto al

substrato, es única[111]. El propio Salomón nos instruyó acerca de la zurda y la diestra de la Sabiduría cuando dijo: *La duración y los años de la vida están en su derecha; en su izquierda, las riquezas y la gloria*[112].

En efecto, *su zurda bajo mi cabeza*, para que me haga reposar, para que el brazo del Esposo sea mi almohada y el principio rector del alma se recline sobre la Palabra de Dios[113]. *Su zurda bajo mi cabeza.* No te conviene tener las almohadas que ocasionan lamentos. En Ezequiel, está escrito: *¡Ay de aquellos que cosen almohadas bajo cada recodo de la mano!*[114]. No zurzas almohadas, ni busques reposo para tu cabeza en cualquier otro lugar. Ten la zurda del Esposo bajo tu cabeza y di: *Su zurda bajo mi cabeza.* Cuando la tuvieres, te será dado todo lo que está en su zurda; dices, en efecto: *En su izquerda las riquezas y la gloria. Y con su diestra me abrazará.* La diestra del Esposo te abraza por completo. Pues *la duración y los años de la vida están en su derecha*, y por ello gozarás de larga vida y de muchos días en la buena tierra que el Señor, tu Dios, te dará.

XX

El sueño del Esposo

Os he rogado, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo[115]. ¿Qué ruega la esposa a las hijas de Jerusalén? *¡Si despertareis y reanimareis la caridad!*[116]. ¡Oh, hijas de Jerusalén, oh, jóvenes! ¿Hasta cuándo duerme la caridad en vosotras, que en mí no duerme, *puesto que estoy herida por la caridad?* En vosotras, que sois muchas, que sois jóvenes y sois hijas de Jerusalén, duerme la caridad del Esposo[117]. Os he rogado, pues, a vosotras, hijas de Jerusalén, ¡si despertareis!, y no sólo despertareis, sino que también reanimareis la caridad que está en vosotras. El Creador de todo, cuando os creó, introdujo las semillas de la caridad en vuestros corazones[118]. Y ahora, sin embargo, tal como se dice en otro lugar: *En ella durmió la Justicia*[119]. De este modo, el Amor dormita en vosotras, de acuerdo a lo que se dice en otra parte: el Esposo *reposó como un león,*

como un cachorro de león[120]. En los infieles y en los que tienen un corazón vacilante, todavía está dormida la Palabra divina; pero en los santos está despierta. Duerme en los que son agitados por las tempestades, pero es despertada por los gritos de los que anhelan ser salvados por el Esposo vigilante. Cuando Él está despierto, inmediatamente se produce la calma: al punto, las enormes olas se aquietan, son reprendidos los espíritus contrarios[121] y enmudece el furor de las olas. Pero cuando Él duerme, la tempestad, la muerte y la desesperación se hacen presentes[122]. Así, *os ruego, hijas de Jerusalén, por la potencia y el vigor del campo.* ¿Del campo de quién?, ciertamente, de aquel cuyo olor es *el del campo rebosante, que bendijo el Señor*[123].

XXI

La voz del Esposo

¡Si despertareis y reanimareis la caridad hasta que él quiera! ¡La voz de mi amado! Mirad, aquí viene brincando sobre los montes[124]. También esto lo dice la Iglesia, ex-

hortando a las jóvenes para que se preparen para la venida del Esposo, en el caso de que Él quisiera venir y ofrecerles su conversación[125]. Pues bien, cuando ella aún está hablando, llega el Esposo, al que señala con el dedo, y dice: *Mirad, aquí viene brincando sobre los montes*[126]. Comprende en la esposa al alma bienaventurada y perfecta, que ve más rápido y más rápido contempla la venida de la Palabra; que se da cuenta de que la Sabiduría y la Caridad han venido para ella, y dice a los que no ven: *Mirad, aquí viene*[127]. Rezad para que también yo pueda decir: *Mirad, aquí viene*. En realidad, si pudiese explicar la Palabra, también yo, en cierto modo, digo: *Mirad, aquí viene*.

XXII

Las montañas y los valles

¿Por dónde [viene]? No, ciertamente, por los valles ni por los lugares bajos. ¿Por dónde viene, *brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas?*[128]. Si eres «monte», la Palabra de Dios brinca en ti; si no fueses capaz de ser «monte», sino «colina» –lo que viene después del monte–, [la Palabra de Dios] salta sobre ti. Pero, ¡qué hermosas y ajustadas a la realidad son estas palabras! Brinca sobre los montes, que son mayores; y salta sobre las colinas, que son menores. Ni salta sobre los montes, ni brinca sobre las colinas: *Mirad,*

aquí viene brincando sobre los montes, saltando sobre las colinas[129].

XXIII

El Esposo, ciervo y gacela

Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel[130]. Estos dos animales son nombrados frecuentemente en las Escrituras. Y para que te admires más, muchas veces aparecen juntos. *Estos son* –declara– *los animales que comerás*, proponiendo, poco después, la gacela y el ciervo[131]. También en el presente libro son mencionados juntos el ciervo y la gacela. Puesto que, en cierto sentido, estos animales son parientes y cercanos entre sí. La gacela, es decir la *dorkas*[132] posee una visión agudísima; el ciervo es matador de serpientes[133]. ¿Quién crees tú que es digno, de entre nosotros, para que pueda explicar dignamente el pleno significado del texto [bíblico] y de su misterio? Oremos a Dios, para que se nos conceda la gracia de *abrir las Escrituras* para que podamos exclamar: ¡Cómo nos abría Jesús las Escrituras![134].

¿Qué decir? De acuerdo a los conocimientos fisiológicos de los que discuten sobre la naturaleza de todos los ani-

males, decimos que la *dorkas*, es decir, la gacela ha recibido su nombre de una capacidad que tiene en sí: por el hecho de que ve de un modo muy agudo, es decir, *oxyderkésteron,* es llamada *dorkas*[135]. El ciervo, por su parte, es enemigo y adversario de la serpiente, de modo que con el aliento de su nariz las hace salir de sus madrigueras, y una vez subyugado lo nocivo de su veneno, se deleita con ellas como de un alimento[136]. Tal vez mi Salvador, de acuerdo a la contemplación es Gacela, y de acuerdo a las obras es Ciervo[137]. ¿Cuáles son estas obras? Él mata a las serpientes, [es decir] degüella a las potencias contrarias. Por esto le diré: *Tú trituraste las cabezas de los dragones sobre el agua; tú trituraste las cabezas del dragón*[138].

Mi amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de la casa de Dios[139]. De hecho, Betel significa casa de Dios. No todos los montes son casa de Dios, sino aquellos que son montes de la Iglesia, puesto que también se encuentran otros montes que se alzan y se ele-

van contra el conocimiento de Dios: los montes de Egipto y los de los extranjeros[140]. ¿Quieres comprobar que su *amado es semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel?* Vuélvete un monte eclesial, un monte que sea casa de Dios, y el Esposo vendrá a ti *semejante a una gacela o a una cría de ciervo, en los montes de Betel*[141].

XXIV

Aparición del Esposo

Ella se da cuenta de que el Esposo, que anteriormente rondaba sobre montes y colinas, se acerca mucho más, y lo compara con uno que pasa y que brinca. Pero después de esto, sabiendo que ha venido hacia ella y hacia las otras jóvenes, declara: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared*[142]. Si edificas una pared y realizas la edificación de Dios, Él viene detrás de tu pared *mirando por las ventanas*[143]. Una ventana es un sentido, por el que mira el Esposo; otra ventana es otro sentido, y por éste, el Esposo observa con atención. ¿Por qué sentidos no mira la Palabra de Dios? El ejemplo que sigue te enseñará lo que significa mirar por las ventanas y de qué modo el Esposo mira por ellas. Allí donde no mira el Esposo se encuentra que asciende la muerte, tal como lo leemos en Jeremías: *Mirad, la muerte asciende por vuestras ventanas*[144]. Cuando hayas mirado a una mujer para desearla, entonces *la muerte asciende por vuestras ventanas, asomándose a través de las rejas*[145]. Comprende *que caminas en medio*

de trampas y que andas bajo armas que amenazan[146]. Todo está lleno de rejas; el diablo llenó todo con trampas. Pero si viene a ti la Palabra de Dios y comienza a asomarse por las rejas, entonces dirás: *Nuestra alma ha escapado, como un pájaro, de la trampa de los cazadores; la trampa se rompió y nosotros hemos sido liberados. Nosotros somos bendecidos por el Señor, que hizo el cielo y la tierra*[147]. El Esposo, en efecto, se asoma a través de las rejas; Jesús te procuró un camino: bajó a la tierra y se sometió a las rejas del mundo. Viendo el gran rebaño de los hombres atrapado en las rejas que no podían ser destruidas por otro sino por Él, vino a las rejas al tomar un cuerpo humano, que estaba aprisionado por las trampas de las potencias enemigas, y por tu causa las destruyó[148]. Entonces tú puedes decir: *Mirad, Él está atrás, detrás de nuestra pared, mirando por las ventanas, asomándose a través de las rejas.* Cuando se haya asomado te dirás a ti misma: *Mi amado responde y dice: Levántate, ven, compañera mía*[149], hice un camino para ti: rompí las rejas. De este modo, ven a mí, compañera mía.

XXV

¡Levántate y ven!

¡Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven![150]. ¿Por qué dice levántate?, ¿por qué dice apresúrate?

Yo, por ti, contuve la furia de las tempestades, yo recibí las olas que te correspondían a ti; por tu causa, mi alma se volvió triste hasta la muerte; y, habiendo roto los aguijones de la muerte y habiendo destruido las cadenas del infierno, me levanté de entre los muertos[151]. Por ello te digo: *Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven. Pues mira, el invierno ha pasado, las lluvias se han ido y las flores han aparecido en la tierra*[152]. Yo, alzándome de entre los muertos y habiendo reprimido la tormenta, restituí la tranquilidad. Y puesto que, de acuerdo con la economía de la carne, nací de la Virgen y de la voluntad del Padre, progresé tanto en sabiduría como en edad[153], por ello, *las flores han aparecido en la tierra y el tiempo de la poda ha llegado*[154].

XXVI

El tiempo de la poda y la cosecha

La poda es la remisión de los pecados. Dice, en efecto: *Toda rama que permanece en mí y produce fruto, mi Padre la limpia, para que produzca más fruto*[155]. Producirás frutos, y será arrancado lo que antes era infecundo en ti. En efecto, *ha llegado el tiempo de la poda y la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra*[156]. No sin motivo, para los sacrificios se toman *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*[157], puesto que significan lo mismo y nunca se ha mencionado por separado sólo un par de palomas, sino *un par de tórtolas y dos pequeñas palomas*. La paloma es el Espíritu Santo. Cuando habla acerca de los misterios grandes y

más secretos, y acerca de lo que «los muchos» no son capaces de contener, el Espíritu Santo es designado con el nombre de tórtola, es decir, con el de aquella ave que habita siempre en la cima de los montes y en la copa de los árboles; por el contrario, entre los valles y en lo que está al alcance de los hombres, es comparado con una paloma[158]. En consecuencia, puesto que el Salvador se dignó asumir al hombre y vino a la tierra, y en aquel entonces había muchos pecadores en torno al Jordán, por ello, el Espíritu Santo no se volvió tórtola, sino que se hizo paloma. También entre nosotros habita como el ave más mansa, debido a la multitud de los hombres. A Moisés, por ejemplo, se le aparece como tórtola, y a cualquiera de los profetas que se habían retirado a los montes y a los desiertos, y recibían allí las palabras de Dios. Así pues, *la voz de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra y la higuera ha producido sus yemas*[159]. *Aprended de la higuera una parábola: cuando sus ramas se hayan vuelto tiernas y haya echado hojas, sabed que el verano está cerca*[160]. Lo expresado por Dios quiere anunciarnos que después del invierno, después de las tempestades de las almas, se ha aproximado la cosecha, y dice: *La higuera ha producido sus yemas, las vides florecen, ya han exhalado perfume;* si ya rompen en flor, llegará el tiempo y habrá uvas.

Levántate, compañera mía, hermosa mía, paloma mía, ven. Lo que hemos expuesto más arriba, lo dice la esposa, sin que lo escuchen las jóvenes y siendo la única que escucha al Esposo. Pero nosotros ya queremos escuchar la palabra de aquel que habla a la esposa: *Levántate y ven, compañera mía*, no llama a las jóvenes, ni dice levantaos,

sino: *Levántate y ven, compañera mía, paloma mía y ven, paloma mía, bajo la hendidura de la roca*[161]. También Moisés fue situado bajo la hendidura de la roca, para que viera las espaldas de Dios. *En la hendidura del antemuro*. Ven primero hasta lo que está antes del muro, y luego podrás entrar hasta donde el muro es de piedra[162].

XXVII

Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz

Muéstrame tu rostro[163]. Hasta el día presente se le dicen cosas semejantes a la esposa, mientras no tenga la confianza para que *contemple la gloria del Señor a rostro descubierto*[164]. Pero, puesto que ya está adornada y bien dispuesta, se le dice: *Muéstrame tu rostro*. Su voz no era aún tan suave como para que mereciera escuchar: *Hazme oír tu voz*[165]. Pero cuando ya ha aprendido a hablar (en efecto, *Israel calla y escucha*[166]) y sabe qué ha de decir, y su voz se ha vuelto suave para el Esposo –de acuerdo con el anuncio profético: *Mi discurso se vuelva suave para él*[167]–, entonces el Esposo le dice a ella: *Hazme oír tu voz, porque tu voz es suave*[168]. Cuando abras tu boca para el Verbo de Dios, el Esposo te dirá: *Tu voz es suave y es hermoso tu aspecto*. Por lo cual, levantándonos, roguemos a Dios que nos haga dignos del Esposo, de la Palabra, de la Sabiduría, de Cristo y de Jesús[169].

Editado por Manuel Arnaldos, ed. EJC, Molina de Segura 2024
ver más autores y libros aquí
Act: 01/09/2024 @escritores de iglesia +ENCICLOPEDIA MERCABA, MURCIA